

**DISCURSO PRONUNCIADO
EN EL ACTO SOLEMNE DE
CELEBRACION DEL XX
ANIVERSARIO DE
FUNDACION DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL**

Rose Marie Ruiz Bravo

Nos reúne la historia para compartir el Vigésimo Aniversario de la fundación de nuestra Universidad. Y decimos nuestra porque en el transcurso del tiempo se ha convertido en patrimonio de la nación costarricense y expresión de las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo.

Los visionarios creadores, los acertados organizadores, las autoridades académicas que trazaron su perfil y su camino hacia el futuro, tuvieron siempre clara la necesidad de preservar, en nuestra institución, los elementos sustanciales que le dan forma: la libertad, el pluralismo, su compromiso con la comunidad nacional y la voluntad de renovación que debe trazar su perfeccionamiento y su intención de hoy hacia el mañana.

La historia de la Universidad Nacional es también la historia de nuestro pueblo en la época contemporánea. Se

refleja en ella el espíritu de transformación y también la añoranza de un pasado superado, que es también parte de nuestra trayectoria. Porque la Universidad Nacional se siente legítima heredera de la antigua Escuela Normal, de los proyectos por crear una Universidad Popular de los años veinte y treinta, de los afanes de la misión pedagógica chilena, dirigida por el educador de educadores don Luis Galdames, y por el impulso transformador del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia y su Ministro de Educación Pública, don Luis Demetrio Tinoco, cuando contra viento y marea, dieron piedra de fundación a la Universidad de Costa Rica, nuestra institución hermana y cuyas aulas nos abrieron nuevos horizontes a todos nosotros.

El nacimiento de la Universidad Nacional hay que verlo dentro del impulso transformador de lo que fue la creación de la Segunda República, y las instituciones que ella creó, bajo el influjo y el genio de don José Figueres Ferrer, fundador de nuestra institución.

Durante muchos años la Universidad Nacional ha sido el puente tendido para atender y valorar el proceso histórico de la Costa Rica contemporánea, esa que nace al calor de las grandes transformaciones y los grandes proyectos de contenido visionario, que son producto del impulso creativo de nuestro pueblo y de sus dirigentes.

En nuestras aulas no nos atemoriza la polémica, la libre discusión, el diálogo y el convivio, porque estamos abiertos a la creatividad y a la disensión, siempre que éstas se fundamenten en el libre ejercicio del criterio, la honestidad intelectual y el saber que somos, todos, parte de un proyecto histórico que busca devolverle a la educación superior su rango e importancia en el contexto institucional de nuestra patria. No queremos una Universidad aislada del proceso de modernización que sacude al mundo, sino una ventana abierta desde la cual podamos ver, y sentir, el aire renovador que recorre a la humanidad, e innovar para que el proceso se desarrolle, se asiente sobre las premisas de responsabilidad social, justicia y equidad para nuestro pueblo, para que pueda participar en las grandes decisiones, y una visión académica que una las

ciencias y las humanidades para darle formación a los estudiantes que nos son confiados.

La presencia de la Universidad Nacional está subrayada diariamente en la necesidad de conservar el rostro humano de la institución, sus características de Universidad puesta al servicio de la comunidad nacional, así como el evitar que se convierta en un organismo burocrático y administrativo, que absorba su perfil esencial para diluirse en múltiples mecanismos, reductores de su misión en la vida académica, perdiendo la visión de sus fundadores y el trabajo de todo el conjunto de personas, que en estas dos décadas, hemos defendido la importancia de la Universidad como instrumento libre de transformación de la conciencia humana y la producción del pensamiento hacia el servicio de la comunidad nacional.

Nuestra Universidad Nacional enfrenta ahora el reto de acceder a una transformación de sus diferentes componentes, buscando agilizar su inserción en el trabajo y definiendo una profunda reforma en los campos de la docencia, la investigación y la extensión, y la administración, vistas estas áreas como un conjunto de aspiraciones de un proyecto único, unido en la diversidad, que construimos y nos pertenece a todos.

El proceso de transformación es irreversible y es un compromiso histórico de quienes la dirigimos de la comunidad universitaria y que garantiza la supervivencia misma de la Universidad. Esto encierra un reto y un proceso de madurez, porque el plantear nuevas ideas topa con el pensamiento conservador, los intereses creados, los sectores que se mantienen en el ayer y no ven claro el presente y el futuro.

En este proceso de transformación hemos establecido reglas claras de diálogo y de acción. Primero con los poderes públicos, con los cuales tenemos un espacio abierto en el cual ellos pueden escuchar nuestra voz y nuestros planteamientos con claridad, honestidad, dignidad, y sabiendo que la confianza depositada en nosotros por la comunidad universitaria, es una voz responsable y

comprometida con los altos destinos de la educación superior.

Si los fundadores de nuestra institución sentaron los principios de autonomía y de libre gobierno, de apoyo moral y económico, el presidente Calderón Fournier con una visión de futuro ha brindado apoyo para nuestras propuestas, nuestros proyectos, y ha escuchado nuestra voz erigida en diálogo, buscando afirmar los principios de justicia y respeto para nuestra vida académica, y el deseo de que nuestra palabra sea, también, un reflejo de la voz de nuestro pueblo.

Nuestra institución, con clara visión de su misión y del papel fundamental que las universidades públicas cumplen en nuestras sociedades, y vigilante del mandato constitucional, que garantiza una autonomía, auténtica y responsable, ha rechazado aquellas iniciativas de organismos internacionales y presiones internas, en la historia reciente, que trataban de imponer modalidades de cambio que la obligaría a una pérdida lenta de su compromiso con el desarrollo de nuestra propia identidad y nuestra cultura, dejando de ser una verdadera *Alma Mater*, para convertirla solo en una fábrica de profesionales, en donde el producto del ejercicio académico pierda la unidad de la docencia, la investigación científica y humanista, la extensión hacia nuestro pueblo, difusión de los valores nacionales y universales, como fuentes de formación en nuestros estudiantes y docentes.

Quiero afirmar ante todos ustedes, en esta ocasión, el juramento de servir a la comunidad universitaria con lealtad, visión de conjunto con los manejos de los asuntos que afectan a toda la comunidad, honestidad en la defensa de la Universidad como una institución digna y libre, con voz propia, que mantenga el respeto que ella misma se ha ganado a través de estas dos décadas.

Afirmar el juramento de que nuestra Universidad Nacional, como proyección hacia el futuro, ha saldado su deuda con el pasado, y ha de mantener, irreversible, el proceso de transformación que ha cancelado, para siempre,



la componenda, el ataque artero, el ser pedestal y no altar de servicio para todo el conglomerado de nuestra comunidad. Una Universidad basada en el sentido de que sólo la verdad, como un todo para todos, nos hace libres y dignos de merecer el nombre de universitarios.

Que en el conjunto de la educación superior, sabremos extender nuestra mano de hermanos a todas las otras instituciones que conforman el sistema, sabiendo que somos herederos conscientes de los esfuerzos de aquellos que vieron, sienten y proyectan a las universidades como conciencia lúcida de nuestra nación. Y eje sobre el cual se desarrolla la defensa de nuestra soberanía, nuestra identidad nacional, nuestra cultura hecha con el trabajo de los nuestros y la visión universal que ha dado sentido al valor del saber universitario.

Una Universidad que sabe defender, con hidalguía y sentido histórico, el acervo de su patrimonio, sabiendo que sólo el sacrificio, la excelencia académica, el respeto y el sentido de los derechos y las obligaciones de los estudiantes, podrán definir el perfil que la hará necesaria, irrevocable y plena en el ejercicio de la responsabilidad que el pueblo ha confiado en nosotros.

Para esa Universidad del futuro, trabajamos en el presente. Una institución con memoria histórica que busque abrir nuevas opciones en la mente y el alma de quienes conforman la comunidad universitaria. Una Universidad que sea la palabra de todos, que recoja, como una obligación, el romper el silencio, la comodidad de lo ya establecido, las márgenes de sus propias posibilidades, proyectando su afán hacia el valor de los sueños y de la realidad de ser, antes que ese tener, que reduce la dimensión espiritual que implica la formación permanente de docentes, estudiantes y administrativos.

Una Universidad que, abierta hacia el futuro, pueda sentir el valor de la utopía de definir un mundo más justo, equitativo y de derechos plenos para todos los ciudadanos. Una institución que aporte, pero que también, recoja lo mejor de nuestro pueblo para hacerlo nuestro.

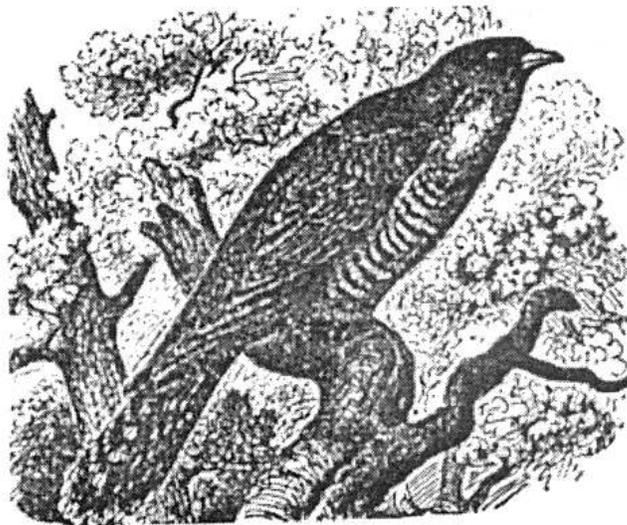
En el Vigésimo Aniversario de la fundación de la Universidad Nacional, su comunidad, sus autoridades, sus amigos, quienes la defienden y respetan, podemos sentirnos orgullosos de que su existencia sea un destello real en la conformación del proceso cultural de Costa Rica. Como costarricenses, como latinoamericanos, como ciudadanos del mundo, estamos en la obligación de decir, con fuerza y claridad, que la Universidad Nacional, como institución, como conglomerado, como centro de difusión de las ideas, está y estará a la altura de su momento histórico. Ese momento de cambios, de afirmaciones, de discusiones creativas, que se dan en todas las latitudes del mundo y que, radicalmente, se enfila hacia su madurez, habiendo dejado, con nostalgia pero con desprendimiento, todo aquello que constituye la herencia afirmativa del pasado.

Renovarse es estar preparado para enfrentar una nueva etapa en nuestras vidas. A esa Universidad renovada, plena en su derecho, libre en su expresión, le juramos cumplir el haberla concebido como una institución hacia el futuro, nueva en su espíritu, fuerte como proyecto vital del desarrollo educativo de todos los costarricenses.

Las personas pasan, las instituciones permanecen, esa ha sido nuestra divisa de trabajo. En esta visión radica la importancia de la permanencia histórica de la Universidad Nacional. Esa verdad, escrita en la historia de nuestras aulas, nos hace grandes, fuertes, solidarios. Por ella trabajamos y con ustedes compartimos nuestro destino que es el mismo de toda la nación costarricense.



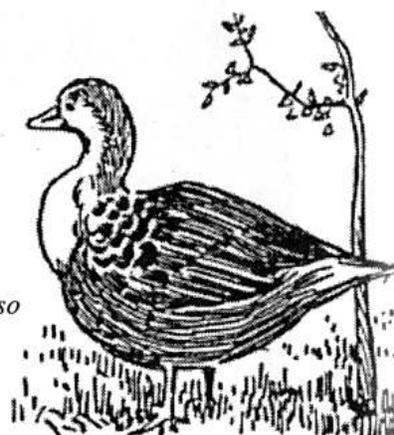
Faisán



Cuclillo gris



Garza



Ganso